

Solidaridad a la infancia

La extensión planetaria de las diferencias económicas, educativas, sanitarias, etc., acrecientan el escepticismo, cuando no el desánimo, en lo que se refiere a los propósitos proclamados por doquier de avanzar hacia la solidaridad. Sea como fuere, es imperativo ético de nuestro tiempo emprender la construcción decidida de un mundo mejor.

El concepto de solidaridad nace del respeto a la dignidad de la persona y su materialización pasa tanto por la toma de conciencia de las necesidades ajenas como por el cultivo y práctica de la adhesión fraterna. La ternura, el cuidado y la empatía de los padres constituyen en los primeros años las experiencias vitales básicas que suscitan en el niño relaciones afectivas saludables.

Con el paso del tiempo, la personalidad infantil desarrolla también la sensibilidad y la alteridad a partir de comentarios, juegos sociales, narraciones, etc., que se traducen en un reconocimiento cada vez mayor del otro. La apertura solidaria también es fruto de la

observación, la identificación y la imitación en
el hogar.

Juan Manuel García Flores

CEIP MAESTRO MANUEL CRUZ SAAVEDRA